

24 de marzo de 2007

Discurso de Martín Sabbatella

Quiero pedir un minuto de aplausos para todas las víctimas, para todos y todas quienes directa o indirectamente sufrieron el horror de la última dictadura militar.

A un día del aniversario de aquel siniestro 24 de marzo, quisimos reunirnos en ésta, nuestra casa, nuestro espacio símbolo de la Memoria, de la Vida, de la Paz, del Encuentro... para rendirles juntos nuestro profundo homenaje a todas las víctimas del horror genocida.

Este encuentro lleno de vida -aquí- en el mismo predio que hace 30 años fuera escenario del terror, es un homenaje a los 30.000 desaparecidos y desaparecidas por la dictadura militar...

Es nuestro reconocimiento a su lucha... a la fuerza de esos vientos que pretendieron silenciar sin percibir que esos vientos no se callan, esos vientos no se encierran, esos vientos son tornados en los cuerpos de sus madres, de sus hijos, de sus compañeros, de sus compañeras, de todos y todas los que en su memoria y

en honor al mañana que aún deseamos, no bajamos los brazos, nunca.

Éste es nuestro reconocimiento, éste es el homenaje del pueblo de Morón a aquellos que hoy nos hablan con su ejemplo, que hoy nos siguen señalando la necesidad... la imperiosa e irrenunciable necesidad de construir en paz un mañana más justo, un mañana en el que nadie quede a la intemperie, un mañana para todos y para todas.

Y éste es, por supuesto también, nuestro homenaje a las Madres, a su lucha infatigable, ejemplar, a esa lucha que este año cumple tres décadas. Éste es un homenaje a esa otra cría de las Madres, a ese otro nacimiento: a ese parto doloroso en el que vio la luz su compromiso inquebrantable con la Justicia, con la Paz, con la Vida...

Estamos acá aplaudiendo estas tres décadas de caminar, de hacer camino con su andar... Estas tres décadas de frentes altas, de piernas cansadas que no quieren aflojar, de pañuelos que envuelven, que abrazan, que sintetizan, que indican, que señalan un rumbo, un destino... un horizonte que siempre está más allá, felizmente siempre más allá, ayudándonos a caminar, como dice nuestro querido Eduardo Galeano.

Éste es nuestro homenaje, a las Madres, a las Abuelas, a los hijos, a los familiares y a todos los que alzaron y alzan las banderas de quienes fueron perseguidos, torturados, encarcelados o asesinados por la dictadura militar.

A quienes, como el escritor, periodista y militante Rodolfo Walsh -de quien hoy se cumplen 30 años de su muerte a manos de los represores- señalaron con claridad la connotación ideológica de aquella década de horror. A los que denunciaron que ese terror planificado era funcional a la puesta en marcha de un modelo económico de exclusión y desigualdad, que necesitaba arrasar con quienes deseaban una sociedad en la que la renta no se concentrara sino que se distribuyera con equidad y justicia.

Éste es también, entonces, nuestro homenaje al querido Rodolfo Walsh, por su compromiso, por su claridad, por su coherencia y por su entrega a la construcción de un país con dignidad.

Por último, este acto, esta presencia masiva, plural, solidaria, pacífica, es un homenaje de la comunidad y el Gobierno de Morón a nuestro querido Jorge Julio López. Lo queremos con vida, queremos la aparición con vida de Jorge Julio López.

Y en este presente y en ese mañana no hay ninguna explicación para un desaparecido, no hay ninguna causa para semejante aberración, no hay un solo motivo que permita atenuar el dolor y la bronca que nos inspira la desaparición de Jorge Julio López.

Lo llevaron con vida y con vida lo queremos...
queremos la aparición con vida de Jorge Julio López...

Queremos el castigo a los responsables de este hecho horroroso. Queremos la derogación de los indultos y cárcel común para los genocidas.

Queremos la continuidad de los juicios que están demorados. Porque necesitamos y deseamos que el mañana crezca a partir de la Memoria, la Verdad y la Justicia.

Soñamos un mañana con alegría, con dignidad, en paz, entre todos; y eso no se construye con olvido, no se construye con impunidad, no se construye con asesinos que disfrutaban una libertad que no merecen. Por eso apoyamos y reivindicamos todos los esfuerzos que hoy se realizan para que ese mañana que soñamos sea posible.

Hoy, el "nunca más" es una certeza, una decisión, un compromiso inquebrantable de la mayoría del pueblo argentino. Estamos construyendo el mañana que

deseamos llevando con dignidad la memoria de lo que fuimos.

No nos olvidamos del horror y sus responsables, y porque no lo hacemos podemos edificar en paz, en libertad, un mañana como el que deseamos y merecemos.

A las Madres, a las Abuelas, a los hijos, a los compañeros y compañeras de distintos organismos defensores de los derechos humanos... muchas gracias por su compromiso.

A ustedes, vecinos y vecinas de Morón, amigos y amigas de otras ciudades... muchas gracias por compartir con nosotros este homenaje. Gracias por su presencia. No bajemos los brazos, tenemos mucho aún por hacer, tenemos mucho camino por andar... Muchas gracias...